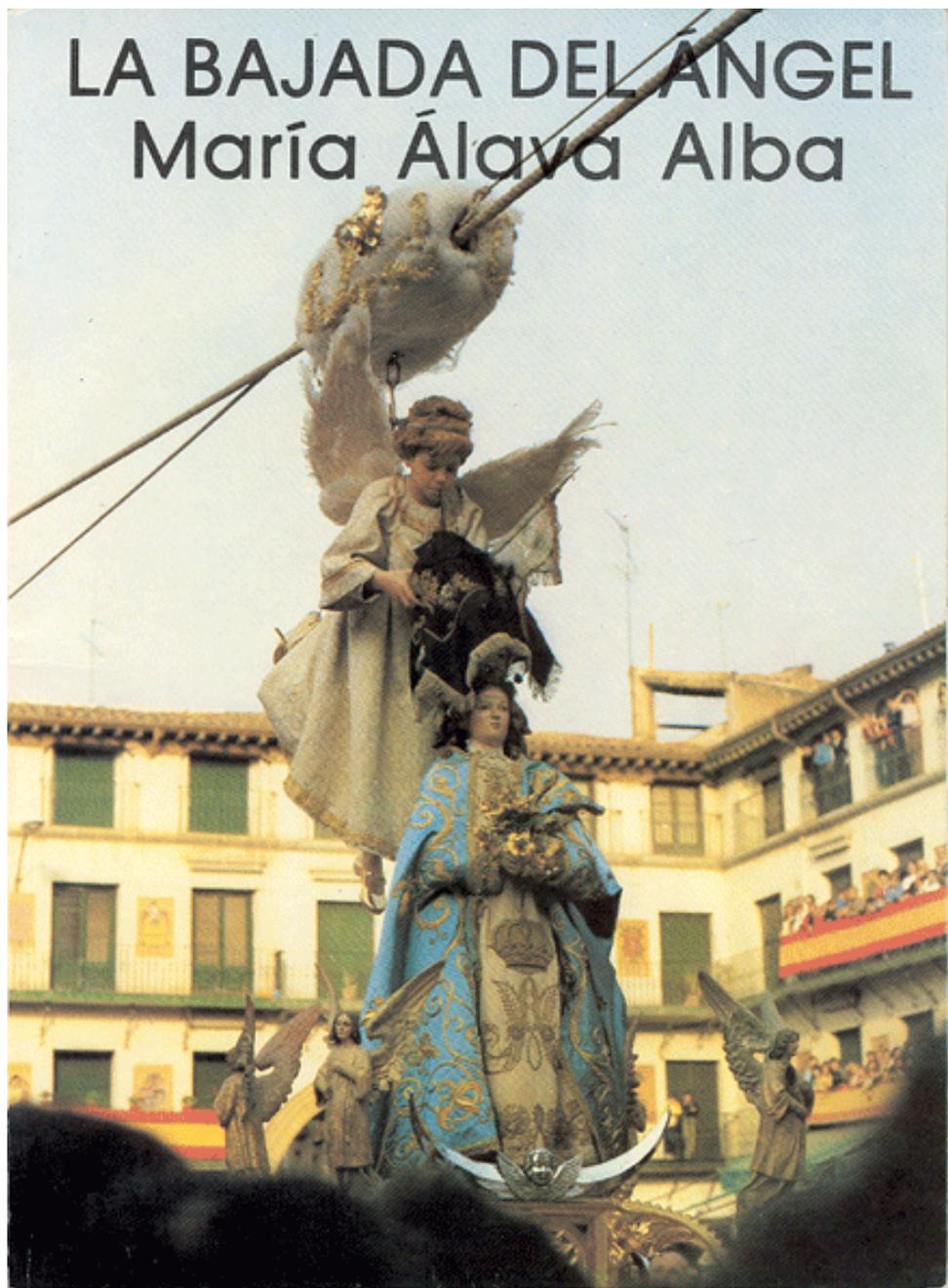


LA BAJADA DEL ÁNGEL

María Álava Alba



LA BAJADA DEL ANGEL

Autora:

MARÍA ÁLAVA ALBA

Editado por:

M.I. AYUNTAMIENTO DE TUDELA
CAJA DE AHORROS DE NAVARRA

Fotografías:

FOTO STUDIO ALFREDO

Fotocromos:

FOTOGRAFADO ÉPOCA

Fotocomposición:

FOT-JOMAR'D, S.L.

Impreso:

GRAFICAS MUSKARIA, S. L.

I.S.B.N.84-500-8778-3

DEPÓSITO LEGAL: NA-391-1983

La «Bajada del Ángel»

Algo os quiero decir en este relato: y no pretendo ser ni un archivero, ni un historiador, ni una buena cronista, que arropa literaria mente su descripción con bellas palabras.

Seré para vosotros algo mejor, una tudelana que quiere describir sin adulterar y sin rozar, lo más mínimo, la verdad de esta preciosa tradición, con la cual se honra nuestro pueblo.

Y a este pueblo quiero hablar, y quiero describir... describiendo y hablando con el corazón.

Para hablar de la «Bajada del Ángel» hay que amarla, sentirla y vivirla; solamente así puede hablarse a un pueblo que la ama, la siente y la vive. Y por esto nos vamos a entender; y yo puedo traspasar lo que de esta tradición

sé y quiero decir; y que pasará de mi corazón al vuestro; teniendo la seguridad de que me entenderéis mucho mejor que si yo fuese una buena cronista.

Esta tradición comienza por el siglo XVII, concretamente en el año 1663 en la parroquia de Santa María la Mayor de la catedral de Tudela: en la Cofradía del Santísimo Sacramento.

Pero no os asustéis; antes el susto me lo he llevado yo, al ver que no os puedo decir que es del siglo XIV, pero os he prometido deciros la verdad y la vais a saber y comprobar:

Antes de haceros esta narración me he documentado y he recorrido los archivos de la parroquia de Santa María la Mayor: el de la catedral y el del Ayuntamiento.

En Santa María, catedral, hay un catálogo de don Francisco Fuentes (archivero) publicado en 1944 en la imprenta de Oroz y Martínez, que dice:

«Catálogo de la Iglesia Parroquial de Santa María, Catedral.

Cofradía del Santísimo Sacramento, **3 libros:**

1.º Libro de cuentas con copia de **Bula** de erección actual, lista de cofrades, etc., 1649-1777.

2.º **Libro Nuevo** de la Cofradía fundada en 'la Real Iglesia Catedral de Tudela con memorias; noticias de la Cofradía; dibujos de la procesión llamada del Ángel. »

y otros datos escritos por Juan Antonio Fernández, 1787-1910:

«**Tercer libro:** Libro de cuentas de la Cofradía, 1912-1931.»

Esto nos da idea de que esta Cofradía existió hasta 1931; después se extinguió y fue a morir en mis manos; porque Víctor Álava Navarro dejó de existir el 4 de julio de 1979 y unos años

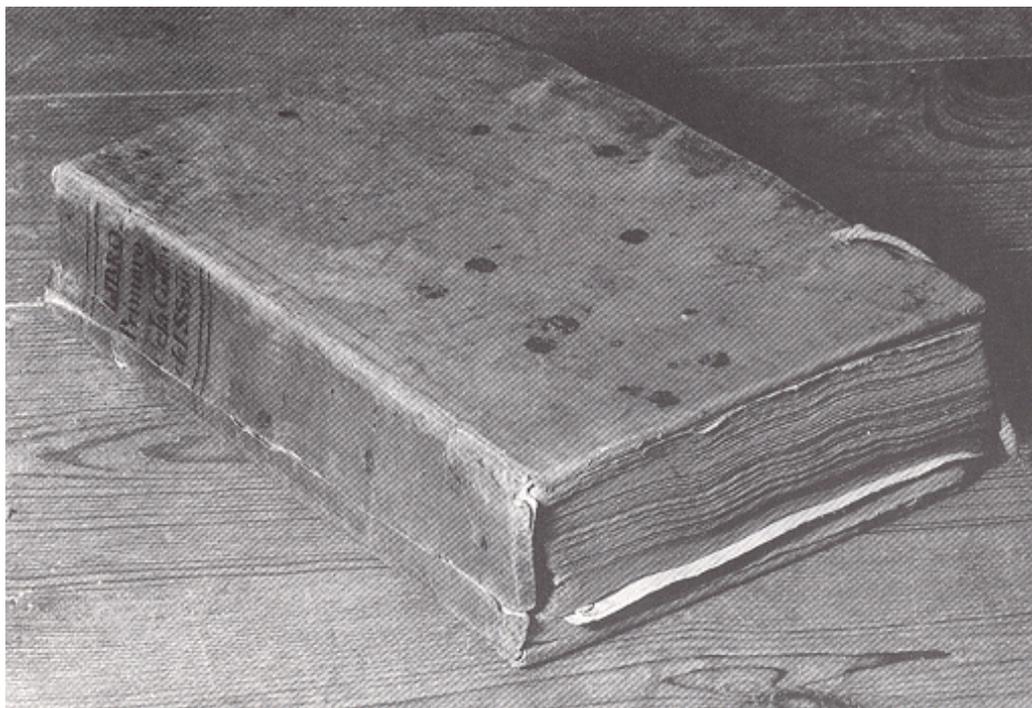
antes me entregó y regaló a mí la medalla de la Cofradía.

Ignacio González y Víctor eran los últimos cofrades que sobrevivieron; y juntos acompañaban al Santísimo en la procesión del día del Ángel (pero Ignacio González falleció en el 1936) y el último que falleció fue Víctor en 1979.

Pilar, la hija de Ignacio González, me regaló igualmente la medalla de su padre, que llevó como cofrade del Santísimo Sacramento en la procesión del Ángel.

Y en esta medalla queda (como un documento, el recuerdo de esta Cofradía en la cual tiene su origen **la Bajada del Ángel**).

En este **primer libro** de la Cofradía (que he tenido ante mi vista, libro grande, con pastas de pergamino) he podido contemplar el dibujo de esa **Bula** de erección que nos habla el ca-



Libro Primero o libro Viejo de la Cofradra del Santísimo Sacramento, existente en el archivo de Santa Marra la Mayor de Tudela (Navarra).

tálogo de don Francisco Fuentes del 1649. He visto la lista de cofrades, que fueron las personas notables de la ciudad, y en las cuentas de Descargos famosas sumas, todo detallado en reales.

Página 278: 200 reales pagados a la Vda. de Agustín por el fuego quemado durante la semana del presente año; más 20 reales gastados en poner Ángel y Volatín; 44 por la danza, que es gasto ordinario; por tocar los tambores, 62 reales; más el anuncio de la Cofradía, 82 reales.

Los mayordomos contribuirán a la Cofradía con 50 reales.

Hablan de un árbol de fuego: sin duda, se quemaba todos los años; los fuegos duraban toda la semana. Hay innumerables cuentas, como podéis suponer. Y en la página 298 dice: Por poner maroma, cuerda y vestir Ángel, 208 reales.

Y en la página 283 pone: Los mayordomos (si pueden) adelanten para danza; hoguera; fondos para el Ángel; árbol de fuego; Volatín y globo (esto de globo tiene que ser lo que nosotros decimos nube donde el Ángel va colgado).

Y este dato curioso: El cofrade que no acompañe a la Virgen en procesión la mañana de Pascua, pagará a los mayordomos **de pena 6 reales**.

En este *primer libro* de la Cofradía habla de **la Minerva**. Santa María de Minerva es una iglesia de Roma (actualmente la de los Dominicos) y allí está enterrado Monseñor Carranza, arzobispo de Toledo (por que era dominico). Esta Cofradía del Santísimo Sacramento está unida a la Minerva que se extendió por la cristiandad; y en Tudela se erigió porque lo consiguió del Papa para nosotros el obispo de Tarazona.

La Minerva es un acto eucarístico con Santísimo y procesión, y todas las iglesias de la Minerva eran filial de la de Roma.

Así es que la Cofradía del Santísimo Sacramento y la Minerva de la santa iglesia catedral de Tudela tienen allí sus orígenes.

El Ángel lo tuvo en la Cofradía del Santísimo Sacramento. Diego Villamayor donó a los mayordomos los tornos y demás enseres, con lo cual salió el Ángel; esto consta en el libro segundo del **Libro Nuevo** de la Cofradía.

Esta procesión de los seis ángeles, que duró hasta el 1658, se desconoce el tiempo que se hizo: ahí podemos poner los siglos que queramos; pero nada podemos comprobar; no se sabe; pero siglo más o menos no quita valor a nuestra ceremonia.

En las primeras memorias de esta Cofradía habla de esta procesión que



Medalla que llevaban como insignia al pecho los cofrades del Santísimo Sacramento en la procesión del Ángel desde 1740 en metal dorado. Anteriormente la llevaban en papel.

ya se celebraba, llamada «del Ángel», en que asistían seis niños vestidos de Ángeles, con alas y coronas; pero no se hace mención de que ninguno de ellos se deslizase por la maroma, ni quitase el velo a la Virgen.

En 1663 fue uno en lugar de seis, el que bajó de la forma que hoy se hace, quitándole el velo a la Virgen.

Este dato consta en el folio 24 del **Libro Viejo** de la Cofradía del Santísimo Sacramento.

Esa función del Ángel (por motivos que se desconocen) quedó suspendida, y en su lugar se introdujeron danzas, atabales y chirimías hasta 1732, que de nuevo volvió a salir, sin interrupción, hasta nuestros días, a excepción de algún día de lluvia, y los tres años que se suspendió por la República, del 1934 al 1937, que volvió a salir.

En 1732 se constituyó la función del Volatín, que costó, con tornos y ma-

deras que se emplearon, 80 reales.

Las funciones de Ángel y Volatín se hacían juntas, y parece ser que en el mismo día, según dibujo de Juan Antonio Fernández.

En 1851 pasó esta ceremonia a la plaza Nueva. El Volatín el Sábado de Gloria (porque se ahorca Judas) y el Ángel salía al amanecer del Domingo de Resurrección con las campanadas de las 6 de la mañana.

Por aquel tiempo del siglo XVII se hacían «autos sacramentales». Podemos imaginar que esos cofrades (siguiendo la norma de los tiempos) quisieran, de una forma gráfica y representativa, desarrollar en una escena vivida lo que sentían, queriendo demostrar con figuras su significado.

Este estilo de idea nos lo recuerda, por el siglo XIII, Francisco de Asís en Greccio. Él representó el Nacimiento del Niño Dios con pesebre, paja, pas-

tores, mula y buey en una noche de Navidad; solamente faltaba el Niño. Y cuando dieron las doce de la noche, entre cánticos, panderetas y expectación de aquellas sencillas gentes, apareció el Niño sobre las pajas haciendo realidad la escena y lo pudieron adorar.

Más lejos aún: pongámonos ante nuestros ojos las escenas bíblicas y grandiosa estampa de Yahvé, dando a conocer con figuras representativas a tos «Profetas Mayores» la idea que les quiere presentar para que comprendan la misión que les es confiada, en esa «Visión de la llamada».

Nuestra estampa de la « Bajada del Ángel» tiene la belleza de una estampa bíblica:

Pongámonos en la plaza de los Fueros. Son las nueve de la mañana; las gentes invaden el lugar; han visto pasar el Ángel que viene de la calle de M^a. Ugarte con su gran estandarte pi-



Vestuario de la Purísima de diario, cuando está colocada en su altar de la santa iglesia catedral

sando majestuoso y sube por la Casa del Reloj. Sabe que es el protagonista de esta ceremonia y vive la emoción de lo que se representa (y va a representar dentro de breves momentos). Ya se mueve una de las cuerdas que atraviesa de la Casa del Reloj al Banco de Bilbao (eso anuncia que ya lo están colgando a la nube) y que la Virgen se aproxima; y hace su aparición en la plaza de los Fueros, llevada sobre sus andas doradas por cuatro hombres tudelanos de recio espíritu, que llevan sobre ellos cariño de los tiempos; cariño de siglos de sus antepasados que la llevaron antes que ellos; y que cada año, al colocar esas andas sobre sus hombros, se arrecia más ese amor por el cual han recogido esa herencia.

Avanzan con la Virgen y les acompañan cuatro jóvenes que llevan las muletas, donde, de vez en cuando, descansan las andas.

Visten igual que ellos, con túnicas

blancas, y en el pecho llevan en azul, con el mismo color que sus bandas, el anagrama de María.

Las miradas se revuelven hacia la Concarera, porque ya está entrando la Virgen en la plaza Nueva.

Esta Purísima viste de blanco y azul, como los hombres que la sostienen en sus andas; y va cubierta su cabeza con un paño negro en señal de duelo, símbolo de la tristeza de una madre que ha presenciado y sentido el peso de la Pasión de su Hijo y que ha sido corredentora con Él.

Van avanzando y se colocan debajo de la Casa del Reloj. En este momento aparece la procesión del Santísimo, que venía detrás de la Virgen desde la catedral.

El Santísimo atraviesa la plaza; las gentes van haciendo sitio para que pase la procesión, ayudando, para hacer este camino, los agentes municipales.

El Santísimo, bajo palio, acompañado del Cabildo Catedralicio, Ayuntamiento y sus devotos entra en la iglesia de Santa María la Mayor (del Hospital), que lo recibe con repique de campanas; y allí es colocado hasta que termina la ceremonia.

La banda de música ya está preparada; las gentes llenan a miles la plaza de los Fueros y, más aún, se ven ríos de cabezas por las calles adyacentes, porque ya no hay sitio para poder pasar. El quiosco de la música está lleno de «mocetes», son los amigos del Ángel (el protagonista) y quieren verlo pasar muy de cerca.

La plaza está rebosante de forasteros: turistas e hijos ausentes de este pueblo que han venido para vivir la fiesta de este día.

Ante esta expectación se abre el templete y sale el Ángel colgado de una nube; viste de blanco y dorado, con grandes alas de pluma blanca y



Pañuelo o velo con el cual se cubre el rostro de la Purísima en la ceremonia de la «Bajada del Ángel».

plumón de cisne; y sobre su rubia cabellera lleva una diadema de piedras preciosas y en la mano izquierda un pequeño banderín; en su pecho una bolsa de repletas «aleluyas»,

Suena la Marcha Real; a su salida se santigua tres veces y emprende su vuelo al compás de esta marcha echando «aleluyas» (sobre todo al pasar por el quiosco, que le aclaman los «mocetes»); avanza en su vuelo hacia la Virgen, y los hombres portadores de las andas van colocándosela en el sitio apropiado, para realizar la ceremonia.

El Ángel llega a la Virgen, se santigua y la saluda diciendo: «¡Alégrate, María, ha resucitado tu Hijo!» Le quita el velo negro de su rostro, echa ese paño sobre sus hombros y vuela hacia atrás, para meterse de nuevo en el templete de la Casa del Reloj. Allí, antes de entrar, echa todas las «aleluyas» que le quedan y oye una voz de dentro que le dice: «¡los pies!» (es importante antes

de meterlo); levanta los pies; entra por el templo sobre la nube»; se repite la Marcha Real y todo ha terminado.

Pero vamos a detenernos en la escena de la ceremonia (al quitar el Ángel el velo negro a la Virgen, símbolo de su tristeza):

El Ángel le saluda diciendo: «¡Alégrate, María, ha resucitado tu Hijo!» Al quitarle el velo que cubre su rostro, aparece María resplandeciente de luz y color, como una aurora boreal. ¡Radiante!, cual resplandor del alba cuando amanece... Iluminada, con los dorados rayos de gloria y triunfo de la Resurrección.

Su rostro, entre rubios cabellos en tirabuzones, se transfigura en esa alegría celestial del día de la Pascua.

El sol de nuestras Bardenas le hace brillar en esta ceremonia en todo su esplendor, replegándose con destellos

sobre la plata de su corona.

Las rosas de nuestra mejana embalsaman el ambiente de la mañana del Ángel, dejando a María su aroma entre las doradas flores que sujeta entre sus manos.

El verde de nuestros campos, el verde de nuestros prados, dan pinceladas de color a la ceremonia, para decorarla con los más ricos tonos de la belleza de nuestro paisaje; El Ebro detiene su corriente haciendo llegar a María por sus ondas toda la clara brisa que se desprende de la frescura de sus aguas.

El sonido armónico del «Aleluya» con la Marcha Real se funden en un compás, y clave especial en este día, que resuena en las fibras de todo nuestro ser, haciéndonos vibrar por la emoción a todos los presentes.

Y el manto de la Virgen es más que azul, porque sus tonos se transforman



Momento en que el Ángel ha quitado el velo a la Virgen.

en un color que ya es un trozo del mismo firmamento.

La «Bajada del Ángel» es Tudela, esta vieja Tudela que vive y siente esta ceremonia en el paso de los tiempos, en el paso de los siglos, que pasa de generación en generación, de familia en familia, y que se van transmitiendo el significado de esta fiesta año tras año.

No sabemos si los cofrades del Santísimo Sacramento quisieron hacer del" acto algo parecido a un «autosacramental». Pero lo cierto es, que el Santísimo viene a la ceremonia; y Santísimo, Virgen y Ángel vuelven juntos en procesión a la catedral.

y al llegar a ella se celebra la misa de Resurrección, que es llamada la misa del Ángel.

Después, alegría y fiesta, chocolate por los huertos, churros, costilladas...

Afluyen forasteros; turistas; por las

calles nos vamos tropezando con las gentes que han 'llegado de todos los pueblos de la merindad.

La plaza de los Fueros ofrece a la vista sus balcones rebosantes de personas para ver el Ángel y, cuando lo ven salir, las lágrimas de los hijos ausentes que han venido a nuestro pueblo, invaden sus ojos llorando por la emoción.

Sean o no, los restos de un «autosacramental», el significado que esos cofrades le dieron, y el actual, es siempre el mismo.

El Ángel quita a María los crespones de su tristeza en plena plaza pública (representada en el velo que la cubre). y en plena plaza pública se hace una representación religiosa y popular.

Y Tudela vive, siente con entusiasmo junto a la Virgen ese primer misterio de gloria: ¡la Resurrección del Hijo de Dios!

†
EN EL
NOMBRE
DE DIOS
QUE SIEM-
PRE ALABA

Bula de erección de la Cofradía del Santísimo Sacramento (4 de abril de 1649).

Y vive, goza, vibra de entusiasmo junto a ella en esa alegría, en ese expectante y emotivo abrazo de la Madre con el Hijo Resucitado.

ESTO ES LA «BAJADA DEL ÁNGEL»

Pero vamos a ver y conocer ahora a las personas y familias que tomaron parte, y actualmente toman y colaboran en esta realización. Es la otra cara del Ángel que no conocéis:

La Purísima de la catedral es la Virgen tradicional de la «Bajada del Ángel»; fue donada a esta catedral con este fin; y por la figura y rostro estático de la imagen podemos decir que es una de las primitivas para esta popular fiesta; su rostro tiene un estuco muy antiguo, y pesa poco para poderla subir y bajar a su altar con facilidad. Pero la primitiva no es, porque según

consta en las memorias de la Cofradía, existió un litigio sobre la primera imagen, disputándole la pertenencia a la Cofradía del Santísimo Sacramento (nota que está en el Libro Nuevo). Por lo tanto, ésa no es.

Esta Purísima, al donarla esta familia, le hizo un altar propio y adecuado; está situado en la capilla del Espíritu Santo, a mano derecha del Santísimo y por eso veréis en su altar el anagrama de María, Esta familia se reservó el derecho de poderla llevar a vestir a su casa para la «Bajada del Ángel», y así se hizo hasta hace unos sesenta años. Recuerdo de niña que se subía a casa de la Bastida, situada muy cerca de Nuestra Señora del Portal, y que la subían y bajaban en procesión; y esta imagen estaba puesta en el presbiterio durante la Octava de la Purísima, para lo cual se la vestía de gala, igual que para el Ángel. En esa Octava había exposición del Santísimo.

Cuando se dejó de subir a la Virgen a casa de la Bastida, se le llevó con este fin a casa de la Vda. de Sainz (durante dos años nada más); después se la vestía y desnudaba (para ponerle el vestido de diario) en la sacristía de San Joaquín; pero ya hace bastantes años que lo hacemos en la parroquia, en la sacristía situada en la capilla del Espíritu Santo.

Esta Purísima de la catedral (que es la Virgen de la «Bajada del Ángel») tiene dos familias comprometidas a su servicio; una es la Señora y la otra es la doncella.

La Señora se compromete a pagar sus gastos; deterioro de ropas, y lo concerniente al caso, etc. Y la otra familia, que es doncella, a vestirla y desnudarla para este acto de la ceremonia. Las dos están comprometidas a defender esta tradición en todo cuanto puedan para que esta ceremonia siga realizándose.

Hablemos primero de la familia que es Señora. Yo he conocido a doña Blanca Eslava, que vivía en la casa de su propiedad, que era la casa de la Bastida, entonces casa señorial, con dos tramos de escalera grandes para subir, una a cada lado, salones imponentes; todo respiraba grandeza.

En uno de esos salones se vestía a la Virgen; vivía allí con su hijo Pepito Ocón (muchos le recordaréis porque estudió en los Jesuitas); éstos son descendientes de los que donaron la imagen a la catedral. Cuando murió doña Blanca, esta herencia pasó a la Vda. de don Mariano Sáinz; dos años se vistió por eso en su casa; y desde entonces (como ya está dicho) se hizo en la sacristía de San Joaquín.

Cuando falleció esta Señora, pasó a heredar esta tradición su hija doña Consuelo Sáinz; pero estaba delicada de salud, y delegaba en todo a la doncella de la Virgen, que era mi madre.



Dibujo de José M^o. Iribarren. Posteriormente el pintor tudelano Loperena realizó una viñeta del Volatín en la parte superior izquierda.

Por este tiempo el manto de la Purísima tenía deterioro y entre Señora y doncella (o sea mi madre, Rosa Alba y doña Consuelo) le regalaron uno nuevo (que es el actual) bordado en oro y perlas, y que lo confeccionaron las Adoratrices de Pamplona.

Antes de morir doña Consuelo (porque esto es herencia) me llamó a mí, y como no tenía descendencia que de esto pudiese ocuparse, me hizo a mí **Señora de la Virgen** y actualmente lo soy.

Anteriormente ascendiente de doña Blanca Eslava fue Señora de la Virgen doña Ana Colmenares, enormemente entusiasta de esta tradición, y es ella la que dio su pelo para hacerle a la Virgen una peluca en tirabuzones; y esa peluca es la que la Virgen llevó el siglo pasado.

Doña Ana Colmenares (hará sus 100 años) regaló las andas que actualmente veis, que son preciosas; el vestido

blanco y oro (que la Virgen lleva de gala); un manto, la corona de plata y la media luna.

Todo ello es de un gusto que no cabe más; de rehacer algo (por deterioro) lo imitaremos.

Todo esto que regaló doña Ana Colmenares se hizo en Francia (Bayona), porque la caja donde guardamos la corona lleva sus señas de envío.

Recuerdo que en la casa de la Bastida (cuando vivía doña Blanca) ésta no había tenido la curiosidad de abrir un mueble familiar muy antiguo, cerrado y sin llave. Y un día lo mandó descerrajar y, ¿sabéis que encontró? Lo siguiente: un abanico que perteneció a la Pompadour, un bastón del cardenal Richelieu, con un puño que era una verdadera joya, y una pulsera-brazalete de platino y turquesas (con documento que acreditaba la autenticidad de esas pertenencias). Fue tal el asombro, que doña Blanca lo



16.000 personas presencian la ceremonia de la «Bajada del Ángel».

comunicó a mi madre; se lo enseñó todo; yo igualmente lo vi; y como esas cosas se graban de niña, lo recuerdo como si ahora lo estuviese viendo.

Y pasamos a la familia de la Doncella. Mi madre, Rosa Alba, ha sido doncella de esta Virgen durante 78 años; empezó a vestirla a los 12. Me decía que la anterior era Basilisa (no sé más) y que ella le acompañaba y le ayudaba. Al morir Basilisa (a pesar de su corta edad), la dejó doncella.

Mi madre recogió la herencia con entusiasmo y la vistió a la Virgen desde los 12 años hasta los 80 que quedó paralítica; y ya no lo pudo hacer más; ¡pero me tenía a mí!, y lo hice por ella en representación hasta los 90 años, que es cuando falleció.

Al verme marchar a la catedral con todo ese montaje de cajas, maletas, etcétera, para vestir a la Virgen para el Ángel, me decía: «Bésale las manos de mi parte». Y yo lo hacía



Vestuario de gala de la Purísima para la ceremonia de la «Bajada del Ángel».

Este servicio podéis pensar que no es solamente vestir y desnudar: es ocuparse de todo; es lavar las ocho túnicas y plancharlas todos los años; entregarlas a los que las llevan; avisar a carpinteros; sacar con ellos las andas; ponerlo todo a punto para la ceremonia; rizar las pelucas; hacer los tirabuzones; limpiar las coronas, la media luna... y después repararlo todo y guardarlo bien para otro año.

Como ya os he dicho, yo la vestí en representación de mi madre durante diez años; pero al morir, fue impresionante para mí recoger esta herencia.

Me dijo: «Tú te llamas María porque yo le ofrecí ponerte su nombre cuando la vestía; tú harás lo mismo que yo: y tú serás su doncella».. Yo le prometí, emocionada, que lo haría con ese ,mismo cariño, porque mayor ya no era posible.

y fue su deseo (y también el mío) que en este servicio ,de la «Bajada del

Ángel» entre las dos lleguemos a los 100 años.

Y en este 1982 ya lo hemos hecho 95. Como veis, el amor a la tradición esta familia lo lleva dentro.

La peluca que lleva la Virgen, de un castaño claro, es mi pelo; me lo corté a los 15 años; eran dos largas trenzas, y lo hice en un 31 de mayo.

Mi tío, el poeta Alberto Pelairea, puso dentro una preciosa poesía.

El cuerpo interior, todo bordado, está hecho del faldón de cristianar de mi hijo.

El encaje de las enaguas fue trabajado por una prima y ahijada de mi madre llamada Antonia Gamen antes de marcharse religiosa, donde estuvo 40 años en Cuba.

El manto de diario es regalo de mi hijo, con el dinero de la primera matrícula que ganó en sus estudios.

Y la otra peluca, de un rubio oro, es el pelo de mi sobrina M^a. Rosa Arregui, que se lo cortó a los 7 años en un 13 de mayo.

Esa peluca es la que actualmente le pongo a la Virgen cuando la visto de gala para la «Bajada del Ángel».

Esta M^a. Rosa Arregui ya sabéis que es nieta de mi madre.

Rosa Sesma me entregó su pelo, de un rubio rojizo bonito, para la Virgen; pero como entonces hacía falta, le hice una peluca al Ángel; y ésa es la que lleva actualmente.

Y termino con Rosa Alba, la mejor doncella que la Virgen tuvo y que pueda tener.

Pasamos a otra familia, la del velo. Este paño negro que cubre el rostro de la Virgen lo hizo Severa Munilla, y fue heredándose el honor de entregárselo a la doncella para que se lo ponga para la ceremonia. Ya sabéis

que el Ángel lo lleva sobre sus hombros en la procesión.

Al terminar se le vuelve a entregar al miembro de esta familia, que lo guarda hasta el año siguiente.

Este velo de Severa Munilla ha durado unos 160 años. A mi madre y a mí nos lo entregaba Manuela Malo, descendiente de esta familia.

Manuela Malo murió hace unos años en la Residencia de Santa Ana de la Misericordia; pero antes de morir me lo entregó a mí, y quedé con la herencia del velo.

Este velo estaba sumamente estropeado, pero se lo puse a la Virgen mientras vivió Manuela; era de seda natural negra y las esquinas bordadas en plata; el fleco, de oro; y un lazo grande que llevaba la bellota colgando para que el Ángel se la meta en la boca mientras quita el velo y así no se le cae.

Al morir Manuela, la Virgen llevó aquel año el velo nuevo, que es de raso negro con un cuadro de tela antigua tejida en oro; tiene las dimensiones y peso del anterior (esto es importante) y está estudiado para que, al ponerlo, quede perfecto al cubrir el rostro de la Virgen; y el peso adecuado para poderlo quitar y echarlo el Ángel sobre sus hombros; su fleco es dorado. Es regalo de mi hermana Ana Carmen Álava; igualmente regaló las flores doradas que la Virgen lleva entre sus manos; son de metal con oro; tienen más de 150 años; y las hemos adquirido de la amabilidad de las Madres Dominicanas de esta ciudad como un regalo para la ceremonia y entonan muy bien al vestido y al manto.

Y pasemos ahora al manejo del torno y la maroma por donde el Ángel se desliza colgado de la nube en su vuelo:
Es otra familia más por tradición.



El atuendo del Ángel preparado para vestirlo momentos antes de la ceremonia: corselete y estandartes.

De esto se ha encargado desde tiempos lejanos (pongamos más de ciento y pico de años) la Empresa Navarro, cuyo descendiente es José M^a. Navarro Tallón.

Esta empresa es quien elegía el carpintero que había de realizar lo del torno y la maroma; y en esto han intervenido los siguientes carpinteros: Julián Grao, su hijo Leocadio Grao, su nieto José M^a. Grao, y, al marcharse de Tudela este último (hace 21 años), lo hizo Manuel Cerdón y el hijo de éste, Javier Cerdón, hasta 1979.

Esta actuación es difícil; hace falta estar experimentado para su realización; solamente después de unos años, pueden manejarse bien la maroma y el torno; y colgar el Ángel a la nube es impresionante; la emoción del chico es natural; y hay nerviosismo en todos por fuerte que se sea; los que están allí pierden el color viendo colgado al Ángel, y que lo lanzan al vacío.

El Ángel, al salir, sigue cuidadosamente las voces que cariñosamente le dirigen los carpinteros para que recuerde lo que tiene que hacer. Y al final, sobre todo, esa voz: «¡los pies!», para no hacerle daño cuando lo meten.

Y terminada esta familia que maneja el torno y la maroma, pasamos a los **Angeles**.

Vamos a empezar por el más antiguo de los que viven: es Víctor Aguirre Munilla; hizo el Ángel tres años seguidos (de 6, 8 Y 9 años); nacido en 1902, pero nos remontamos al siglo pasado porque cuenta que también lo hizo su padre, llamado Serapio Aguirre, durante dos años seguidos.

Vamos a dar a conocer nombres de Ángeles de este siglo, entre los que viven y hemos podido rehacer, por darse a conocer a mí ellos mismos, al enterarse que yo hacía este relato.

Cuenta este Víctor Aguirre (que ya tiene 81 años) que el Domingo de Ramos al que hacia el Ángel (unas veces don Lorenzo Casado y otras don Rafael Butini) les leían en la catedral un pasaje de la Sagrada Escritura para que se diese Cuenta de lo que iba a representar; y él asegura que el Ángel pertenecía a la Cofradía del Santísimo Sacramento, y que esta Cofradía les daba, por hacer el Ángel, 4 pesetas.

Le siguió a Víctor Aguirre un chico de Malón, que se llamaba Benito.

Después siguió una dinastía «de floristas» llamados éstos «los floristas»; hicieron unos cinco hermanos el Ángel durante catorce años.

A «los floristas» sucedió Miguel Íñigo en 1933 (último año que se hizo el Ángel porque fue suspendido por la República). Este Miguel íñigo es actualmente el jefe de la Brigadp Municipal. Miguel íñigo asegura que realizó su vuelo por la maroma al compás del

Himno Riego, y que aquel año le dieron 8 pesetas.

En estas fechas ya no pagaba la Cofradía del Santísimo Sacramento, sino el Ayuntamiento.

El Ángel suspendido en 1933 hace su reaparición en 1937, Y este año es el Ángel Hortensio Íñigo, que lo hizo dos años.

Los citados Miguel y Hortensio son hermanos, pero de distinta política al atravesar la maroma. Porque Miguel voló al compás del Himno de Riego, y Hortensio, al terminar su vuelo y meterse en el templete, se despidió del público haciéndoles el saludo del Requeté.

En 1938 es el Ángel Isidro Sanz Magallón; lo colgó a la nube, Grao; lo hizo un año; tenía 10 años; recuerda que lo vistió don José Pascual. Éste hubiese sido el primer Ángel que en la misa del Ángel en la catedral hubiese

hecho su Primera Comuni3n.

As3 era su deseo, pero no se realiz3. Porque para hacer el 1ngel, que entonces sal3a a las 6 de la ma1ana, lo levantaron en su casa a las 4; y con el madrug3n, y lo que le apretaba el corselete durante la misa, se desmay3 all3, y sus deseos de su Primera Comuni3n fueron frustrados. .

Pero me dice: «Menos mal que la paga del Ayuntamiento fue mayor; me dieron 149 pesetas; y como me puse enfermo, ya no pude sacar m1s».

Por aquel tiempo vestido de 1ngel se ped3a por las casas y los comercios; de esa forma se incrementaba la paga. Este Isidro Sanz recuerda su actuaci3n con orgullo, y tiene un retrato vestido de 1ngel que lo guarda con todo cari1o.

Le sigui3 a 3ste Francisco Ben3tez, que lo hizo un a1o; y el siguiente fue Jos3 Luis Pa1os (que ya falleci3). Con



Procesión de la «Bajada del Ángel»
(1979, domingo de Pascua).

este último tuve buena amistad y él mismo me contó que ese año para él, económicamente, fue un éxito, porque, además de lo que recibió del Ayuntamiento (que serían las 149 pesetas), sacó 700 más.

Sucedió a José Luis Paños un chaval majísimo: gitano; estaba en las Escuelas protegidas; allí fui a buscarle, porque me comunicaron que lo quería hacer; se llamaba José Hernández Escudero, de 8 años; quitó el velo a la primera, y le vitorearon los calés, que en un gran número estaban en la plaza Nueva.

Hoy ese Ángel es uno de los más prestigiosos y acreditados anticuarios de nuestra ciudad.

A José Hernández le sigue Jesús González Sancho; éste tiene la característica peculiar de haber sido el Ángel Nuevo.

Víctor Arribas, locutor de Radio Tu-

dela por el año 1960, tuvo la feliz idea de proponerle a don Andrés Gamasa (párroco y canónigo de la santa iglesia catedral) de hacerle al Ángel un vestido nuevo. Don Andrés estaba en la Radio de asesor, y opinó, como Víctor, que el vestido del Ángel estaba muy ajado y sucio.

El Ángel pedía y le obsequiaban por las casas y comercios con cafareles, pastas y vino rancio, y quedaba el vestido para el año siguiente con cada lamparón de pena.

Víctor empezó por Radio una subasta futbolística poniendo un disco con el himno del Madrid por 50 pesetas; entonces salía el contrincante y llamaba a la Radio y decía: «Quiten el Madrid y pongan el Barcelona; doy 100 pesetas». Cuando tocaban el Barcelona, llamaba otro: «Quiten el Barcelona y doy 80 pesetas; pongan Madrid y pon disco; y quita disco». En unos días llegó a la suma de 15.000 pesetas para el vestido del Ángel.

Como por entonces era José M^a. Grao el carpintero del Ángel que se encargaba del funcionamiento de tornos y maroma y se marchaba a vivir fuera de Tudela, don Andrés me pidió a mí que me ocupase de todo y lo vistiese yo (porque entonces lo vestía la esposa de Grao).

Así es que acepté y quedé de Camarera del Ángel; y lo soy desde el año 1950.

Me dieron las 15.000 pesetas para que pudiese hacer un nuevo vestido, pero no fue un vestido: hicimos un Ángel Nuevo. Y no me quiero alargar. Todo fue comprado de la mejor calidad; todo en bueno y de buen gusto: vestido de tela de tisú blanco y oro; diadema de piedras -semijoya-; peluca; alas de pluma blanca y plumón de cisne; sandalias romanas, de piel dorada; estandarte nuevo de raso azul y bordado; ocho túnicas para los que llevan a la Virgen; muletas nuevas



Isidro Sanz Magallón,
Ángel del año 1938.

en madera para las andas; mangos de plata para los estandartes, etc.

Y al ver todo esto Víctor y don Andrés, me preguntaron: «¿Se puede hacer todo esto con 15.000 pesetas?». A lo que yo contesté: «Con un pueblo como el nuestro, sí; todo vale en conjunto 150.000 pesetas: las 15.000 fueron para empezar; después, al saber que era para el Ángel, me lo iban regalando todo».

Desinteresadamente, mi prima Emilia Catalán confeccionó el vestido; Clara Sarasa, las alas; y Pilar los Huertos bordó y confeccionó el estandarte. Y esa idea de Víctor Arribas, tan original, fue una bendición; quiso hacer un vestido al Ángel y resultó que lo que se hizo fue un Ángel Nuevo.

Desde aquel año en que yo era 'la camarera y me ocupaba del Ángel, inicié una lotería benéfica con la de Navidad. Y ése es el donativo que actualmente se le entrega al Ángel después de la ceremonia, que son 8.000 pesetas.

En el billete va la foto del Ángel quitando el velo a la Virgen; y todos los años la hago y se termina rápidamente y se vende con facilidad, porque tiene simpatías. Más de un tudelano se emociona al recibirla de su familiar estando ausente de aquí, y ver esa foto que tiene el cuadro del Ángel quitando a la Virgen el velo.

A Jesús González Sancho le siguió su hermano José González, que (creo) lo hizo dos años; y a José González le siguió un chico que estaba en la Real Casa de Misericordia llamado Ángel Aranda; lo hizo tres veces (de 8, 9 Y 10 años) en 1966, hace ya de esto 16 años.

En 1973 y 1974 fue el Ángel Alberto Gómez, chico de gran personalidad; lo hizo tan acertadamente y con tal ilusión, que repitió, a pesar de que ya no entraba en el corselete. Su inteligencia

ya era brillante en aquellos años en que lo vestí; después se ha distinguido notablemente como estudiante ejemplar con altas notas, y hace dos años ha profesado ya como religioso salesiano. La actuación de este Ángel es inolvidable.

Cuando vestimos ahora actualmente al Ángel en mi casa, me acompaña recordando los felices momentos de cuando se le vestía a él.

Después de Alberto Gómez viene Félix Milagro, que lo hizo tres años hasta 1977 (de 9, 10 Y 11 años). Este Ángel es «el de la nevada». Uno de estos años llovió copiosamente (y ya sabéis que con cuerda mojada no puede hacerse la ceremonia, porque la maroma no corre).

Ese año vino la televisión y estaba todo preparado. Pero cuando pasamos a este Ángel a la Casa del Reloj, la ceremonia estaba suspendida.. Y Félix Milagro dijo: «¡Yo hago el Ángel con



Alberto Gómez. Angel de 1973 Y 1974.

cuerda mojada y sin mojar, pero lo hago como sea, estoy dispuesto!».

Al ver Cordón este espíritu, y esta decisión del chico, y como era el que lo tenía que colgar, dijo solemnemente: «Se hace el Ángel», y lo colgó.. Y lloviendo salió. A la Virgen le puse un plástico para que no se echase a perder el raso y oro del manto. Y la televisión tomó la ceremonia, y en ella vimos (cuando la dio) que la plaza Nueva estaba llena de paraguas.

La Virgen no se mojó, pero en la procesión **nevó**. Así es que el Ángel, cuando llegó a la catedral, lo tuvimos que desnudar rápidamente; iba empapado de agua, pero feliz de que no se había suspendido y de que salió el Ángel.

Éste es el único caso que llevaba gafas: se las quitaba Cordón cuando salía, y se las ponía cuando entraba.

Félix Milagro es el otro que me

acompaña en mi casa a vestir al Ángel y guarda de su actuación un recuerdo feliz.

En los años 1980 y 1981¹⁰ hace Federico Garcés (de 7 y 8 años), del Grupo Escolar «Elvira España», de las clases 12 y 13 (no se puede hacer mejor). Se personó del papel en una forma que yo creo que sintió vivamente que era él el propio Arcángel San Gabriel, el que anunció a María el nacimiento de su Hijo. Fue un verdadero héroe de la fiesta.

Al pasar por el quiosco, los chicos de su escuela lo aclamaban entusiásticamente, y él les miraba con alegría y descargaba sobre el quiosco todas las «aleluyas» que le quedaban. Lo hizo dos años; y fue lástima que desarrollase: ya no le entraba el corselete, y no lo pudo hacer más. Vivió la ceremonia de verdad.

Tiene el título del **Ángel de la bomba**.

En 1980 pusieron una ese día en la casa de Cuarasa, en el jardincillo de la puerta de entrada, a unos pasos de mi casa; la policía estaba en mi puerta cerrando el paso; no dejaban pasar a nadie; la situación era difícil, pero tuvimos serenidad; lo vestimos y salimos lo antes que pudimos para entregarlo en la Casa del Reloj.

Tiene otra característica.

Federico Garcés es el único que ha hecho su Primera Comunión en la catedral vestido de Ángel: en el día del Ángel y en la misa del Ángel.

Este año 1982 el Ángel es **Marcos Milagro**; es hermano de Félix Milagro «el de la nevada».

Este Ángel queda entre los mejores que han realizado su vueto por la maroma para quitar el velo negro a la Virgen: «lo hizo perfecto», y podemos llamarle «(el Ángel de las películas».

Fue tomado por cuatro cámaras de te-



Félix Milagro, Ángel de los
años 1975-1976-1977.

levisión; y nuestra ceremonia ha quedado bien lograda en el celuloide; se verá por varios sitios de España en películas y videos, y entre esas cámaras de televisión está la Agencia EFE, televisión al servicio de documentales para cadenas de TV de Hispanoamérica. Así es que este Ángel pasará por la sogá en tierras americanas.

Y terminada igualmente esta conversación que he sostenido con todos estos Ángeles, que nos cuentan las impresiones de sus actuaciones como tales, y el entusiasmo que derrocharon en ellas, pasamos a las familias de las andas.

PALOS DE LAS ANDAS

Cuatro son las familias de las cuales llevan, y sostienen sobre sus hombros, las andas de la Virgen en este último siglo, pero podemos. decir que es una

herencia que se remonta a los tiempos primitivos, puesto que de unos a otro ~ familiar y descendiente va pasando el honor de llevarla. Las andas van atravesadas por dos palos; así es que quedan cuatro lugares; y en cada uno de esos sitios va llevándolas un hombre; ellos saben cuál es su palo; y los cuatro se colocan cada uno en su sitio; o sea, cada cual en el suyo; siempre en el suyo; en el mismo sitio que se colocaron sus antepasados.

Una familia es Marcos González; es bisabuelo de los que vaya nombrar. Le sigue Ignacio González, que es su hijo.

Félix González es hijo de Ignacio González; Javier González es hijo de Ignacio González; nieto de Ignacio González es Jesús Burgaleta; Javier Navarro es nieto de Javier González.

Otra familia es la de **Cirilo Munárriz.**

Cirilo Munárriz es abuelo; Manuel Munárriz es hijo, y Javier Munárriz es nieto.

Otra familia de las Andas es Victoriano Eraso (abuelo), Julián Eraso (hijo) y Vicente Eraso (nieto).

De la otra **familia tradicional**, el último fue **Jaime Carcavilla Greño**, que falleció hace unos años casi tocando esta fecha del Ángel; y ese día lo sustituyó José Luis Rubio Marín; **ésa es la nueva familia.**

Y con esto doy nota final a mi narración. Pero aún queda algo por decir:

Como para mí, y para vosotros, esta vieja tradición que os he presentado suena como a dulce sinfonía, tengo que decir que sí está armonizada, y con la música de Fernando Remacha; y digo yo de él (de este buen tudelano) lo mismo que el poeta A. Pelairea dijo en inspirados versos a Gaztambi-



Federico Garcés, Ángel de los años
1980-1981.

de: «Padre de la armonía, compositor egregio, que tu alma nos diste prendida en un arpegio».

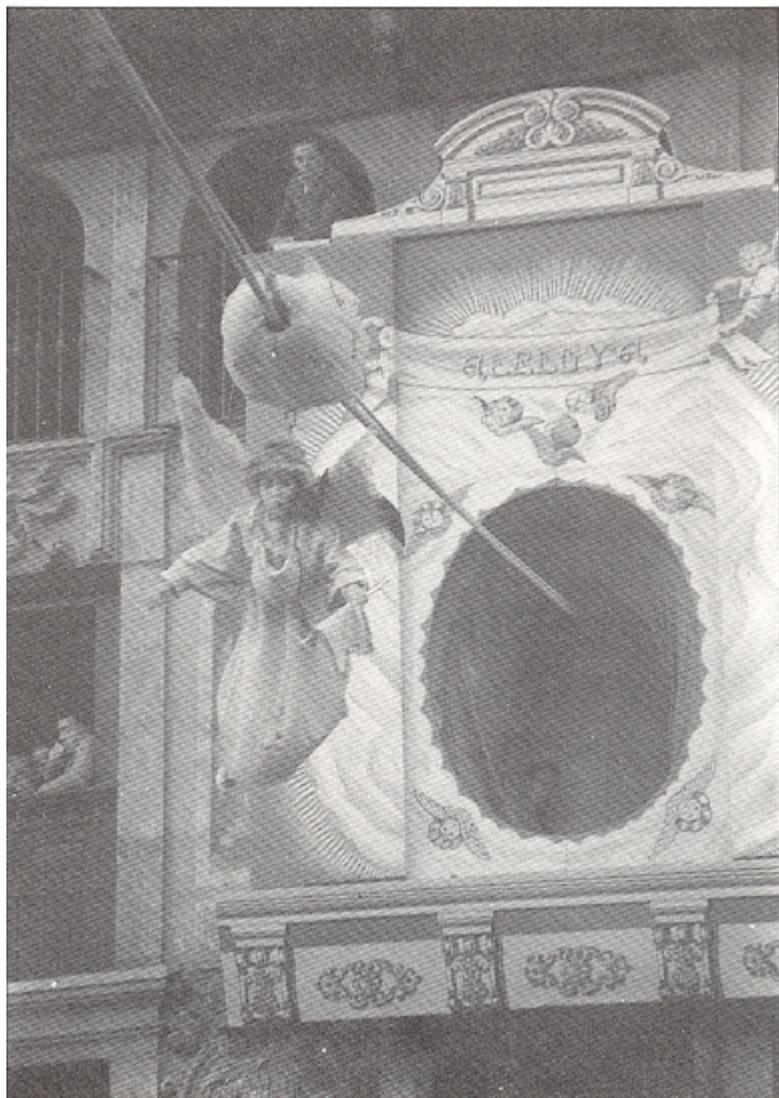
En ese armonioso arpegio Gaztambide dio su alma a nuestra Santa Ana, entre vibrantes acordes que dejó en su novena.

Y Fernando Remacha dio su alma a nuestro pueblo resonando en esa melodiosa partitura que ha dedicado a nuestra «**Bajada del Ángel**».

Y con esto todo ha terminado y con todo cariño os lo entrego.

y para todo aquel que este relato mío llegue a sus manos y, leyéndolo, me escuche... ¡Gracias! .

MARÍA ÁLAVA



El Angel 1983 es

El Angel bello

Cristian Zegre, nacido en Tudela en 1976, de padre francés y madre tudelana; cursa 2º de EGB en el Colegio Elvira España, tiene dos hermanos, Sinedy de 13 años y Patricia de 7, su hermana gemela.

Su belleza es singular, perfección en sus facciones, muy rubio, con ojos de un claro azul y dulce mirada.

No necesitó peluca, sobre su espléndida melena se le colocó la corona.

Su característica es: hermosura física y moral, con verdadera inquietud religiosa. Al verlo aparecer sobre el templete y recorrer la soga hasta llegar a la Virgen para quitarle el velo, junto a ella creímos ver en él a un “Angel de Salcillo”.

Este año hubo un incidente en el mecanismo de la maroma, que él supo superar y realizar bien la Ceremonia, esta Ceremonia tan querida y popular de tradición tudelana.



El Angel 1984 – 1985 es

El Angel de la simpatía

Leonardo Maisterra, nacido en Tudela, su padre es de Zuera y su madre cascantina, una hermana de 3 años se llama Almudena.

Chico muy despierto, célebre por sus travesuras, de 2º curso de EGB del Colegio Virgen de la Cabeza; tiene 7 años.

Amante de la naturaleza, disfruta por el campo cogiendo flores silvestres; por primera vez el Angel tiene “suplente”, este es Jesús Javier Calvo.

La actuación de Leo fue perfecta, siendo el Angel más aplaudido; hasta no desaparecer por el templete no cesaron los aplausos.

Gracioso, travieso, simpático, de alegría desbordante y querido de todos ... éste es Leonardo Maisterra, bien marcado en la Historia de la Bajada del
Angel.



SOPRANOS

RL LE LV YR

F. REMACHA

Musical staff for Soprano. The staff contains a series of notes with lyrics underneath: RL LE LV YR. There are some markings above the notes, including a circled 'F' and some question marks.

Musical staff for Soprano. The staff contains a series of notes with lyrics underneath: LE - LV - YR RL LE LV YR RL LE LV YR. There are some markings above the notes, including a circled 'F'.

Musical staff for Soprano. The staff contains a series of notes with lyrics underneath: RL LE LV YR RL LE LV YR RL LE LV YR RL LE LV YR. There are some markings above the notes, including a circled 'F'.

Musical staff for Soprano. The staff contains a series of notes with lyrics underneath: RL - LE - LV - YR RL LE LV YR RL LE LV YR RL LE LV YR. There are some markings above the notes, including a circled 'P'.

Musical staff for Soprano. The staff contains a series of notes with lyrics underneath: LV - YR RL LE LV YR RL LE LV YR RL LE LV YR. There are some markings above the notes, including a circled 'P' and the word 'GRACEANDO' written vertically.

La «Bajada del Angel». Un fragmento de la partitura del gran compositor Fernando Remacha.



Esta edición que consta de 1.500 ejemplares numerados se terminó de Imprimir en GRAFICAS MUSKARIA, S. L. el día 23 de ABRIL de 1983, conmemorando el aniversario de la muerte de Cervantes.

Nº 00175

(46)
Para la mejor inteligencia lo que representa este dibujo, levo el folio 40
de este Libro.

Vista de la función del Ángel, y procesión con el Santísimo Sacramento
que se hace en la mañana El Domingo Chacra de Resurrección.



Del Libro Nuevo, dibujo de la procesión llamada del Ángel, por Juan Antonio Fernández; con indicaciones del mismo de esta ceremonia de su puño y letra como puede verse.